

PRECIOS DE SUSCRICIONEN CARTAGENA.

ECO, mes. . . 8 rs.

Trimestre.. 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre.. 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO, UN REAL.

EL ECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre.. 28 rs.

Fuera id.. 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Lunes 16 de Marzo.

El Eco de Cartagena.

INSISTIMOS.

Al principiar nuestra segunda época, aun resonaba en nuestro oído el estampido del cañon de sitiados y sitiadores; aun veíamos las calles solitarias ocupadas solo por los inmensos montones de escombros que impedían el paso al transeúnte y entre ellos puertas y ventanas, balcones y rejas, muebles y otros objetos, todo mezclado con asquerosas inmundicias y con los fétidos restos de los animales á quienes el hambre hizo morir.

Aun nos parecia estar viendo los pocos soldados de Iberia y Mendi-gorria, que transitaban por las solitarias calles, con sus caras escuálida, verdi negras, llenos de miseria y con uniformes tan destrozados que mas parecian facinerosos que habitantes de una poblacion en su apogeo, como seis meses antes lo habia estado nuestra querida Cartagena. No se habian apartado aun de nuestra vista los cadavéricos rostros de aquellas mugeres y de aquellos niños que ocupaban los bajos del Hospital militar; nos parecia verlos asomar como en el primer día de entrada, á los corredores, llenos de la mas espantosa miseria, cocinar en ellos, improvisando, con unas cuantas piedras, hornillas que mas servian para ahumar aquellas, en otro tiempo hermosas y limpias bóvedas que para el objeto á que se dedicaban; y por último, aun nos parecia ser insultados, como en el primer día, por las miradas de venganza que nos lanzaban, por la altanería y el desprecio que en todos los semblantes de aquellos desgraciados seres se reflejaba, y les hacia aparecer como vencedores.

Aun, no hemos olvidado, ni olvidaremos, lo que el 26 de Noviembre decíamos todos, absolutamente todos

los que nos hallábamos fuera de Cartagena, Asegurábamos en voz alta y do quier que nos hallásemos que una vez recobrada Cartagena no habria opiniones, no existirían partidos, no se encontrarían mas que Cartageneros: Por ello nuestro corazon que creia ver renacer en Cartagena aquel amor patrio de otros tiempos, aquella unidad que constituia su fuerza, se regocijaba, mas es preciso confesarlo; si bien hubo alguna reaccion en aquel sentido, no fué toda la necesaria; el egoismo continúa y los que por espacio de seis meses soportaron todos los horrores del verdadero ostracismo, los que á su regreso al hogar doméstico le hallaron saqueado y convertido en solar, los que perdieron por aquella causa sus mas queridos parientes, tienden á caer de nuevo en el abismo de la apatía ó de la indiferencia y despreciando nuestros leales avisos, no quieren ver el lazo que les preparan hijos espúreos de Cartagena, que siempre antepusieron su medro personal á cuanto pudo haber de mas sagrado.

En los primeros momentos estábamos conforme en rechazar al que mas ó menos directamente hubiese tomado parte en nuestra ruina, en la ruina de nuestro pueblo; pero hoy hay pocos que sostengan aquel propósito, el mezquino y mal entendido interés vemos que hace decaer el ánimo de los que en los primeros días sostuvieron tan sabia resolucion y que hoy, casi vuelven á ser todos los cartageneros los que eran antes del 12 de Julio del 73. Por nuestra parte, si participamos algo de tales sentimientos nunca será hasta el punto de suicidarnos, y sentimos ver que el público dispensa hoy alguna mas confianza que en los primeros días, á ciertos círculos, á ciertas agrupaciones, á ciertos centros donde se agrupan los vividores de oficio, los que no siendo hijos de Cartagena han acudido á ella para enriquecerse por medios que todos conocen y á costa de un público á quien trahian sin descanso para arruinar.

Por ello y por si es caso que el móvil que impela á obrar de tal mo-

do á los buenos patricios sea un exceso de bondad, de buena fé, vamos á dar de nuevo la voz de

Alerta, Cartageneros, que hay quien conspira con mas fé que antes para volver á lo pasado ó para envolvernos en la mas furibunda de las reacciones.

Si no creyeseis en nuestra buena fé, en la lealtad de nuestras palabras, fijaos en los siguientes hechos que con facilidad podreis observar.

Pasaos por lo mas público de Cartagena y no dejareis de ver como se leen y comentan en determinados círculos y á determinadas horas, ciertas cartas misteriosas que dan á entender las grandes esperanzas que abrigan aquellos mismos que en la primera quincena de Julio del año último, las esparcian bastantes parcidas.

Observad que aquellos hombres que colocaron la primera piedra del desgraciado edificio que se levantó en nuestra querida patria hoy se reunen de continuo en determinados sitios, que deberá conocer ya á quien esto compete.

Fijaos en los elementos que existen para cuanto nos rodea y en el denso velo en que por desgracia va quedando envuelto cuanto ha sido causa de nuestra ruina.

Poned atencion á las conversaciones que en ciertos corrillos se oyen á toda hora del día y no despreciéis las amenazantes miradas que á vuestra confrontacion con ellos, darán fuerza á las palabras que allí se viertan.

Ved con que dulzura os hallais á merced de muchos de los que fundaron vuestra desgracia y que parecen protegidos por una mano oculta, y

Luego que os hallais fijado, comprendereis que no son ilusiones nuestras, sino que se trabaja y mucho, para envolvernos en un nuevo caos, si llega á tener lugar, inmensamente mas funesto que el pasado.

Esto, y el deseo que nunca pueda imputarse á la prensa cartagenera, y solo cartagenera, que no avisó con oportunidad de los peligros que nos amenazaban de cerca, es lo que nos hace repetir una y cien veces si necesario fuese.

Alerta buenos cartageneros, que aquellos mismos hombres, que por sus miras bastardas é interesadas y por su torpe é inícuo proceder hundieron á nuestra querida Cartagena en los abismos de la mas espantosa demagogia, hoy sin que nada les importen, ni vuestra familia, ni vuestra fortuna, quieren completar vuestra ruina.

HOMBRES

Y COSAS DE CARTAGENA,
por J. L. Combats, de la Commune de Paris.

IX.

Sumario: Contestacion á ciertas apreciaciones.—El castillo de la Concepcion.—Rumores siniestros.—La explosion esperada.—Vuelta á las incantaciones.—La fabricacion de despolitacion de Figueroa. No he terminado aun el capítulo de las incantaciones; pero antes de proseguir debo responder á las pocas lisongeras apreciaciones que sobre mi pobre persona se han permitido hacer algunos periódicos, acusándome unos de quemar lo que adoré ayer ó lo que es lo mismo, tachándome de ocoberdo y celoso; comparándome otros á Roque Bárcia, y apañándome, por tanto, entre los desertores de la causa republicana; y representándome algunos, por fin, como un fogoso secretario del incendio y de la muerte, como una especie de Pedro el Ermitaño de la cruzada internacional. Finezas, amenidades de colega celoso quiero creer que son los epítetos que me aplican tales periódicos y no puedo menos de agradecerlos y sentir el que no me permitan las circunstancias del momento corresponderles con otros semejantes, aunque más verídicos.

Ahora remoto joco, como dijo Ciceron á Plinio, es decir, basta de broma. Yo no puedo consentir el que se me trate de ese modo, cuando en mi favor son las pruebas tan claras como patentes. Escuchad.

Francia acaba de decir oficialmente que estoy vigen de delitos comunes. No tendré por lo tanto que responder sino á los tribunales españoles, y el delito que se me atribuye no es el de incendiario; porque aqui nada se ha quemado, á no ser cuatro ó cinco edificios inflamados por los proyectiles huecos; mucho menos cuando se me acusa de robo, pues hoy como el día de mi arresto, y mucho antes, me encuentro todavia sin zapatos...

¿Queréis decirme si aqui se ha fusilado? Pero no hablemos de esto.